

VI

El General San Martín, que tenía el raro don de adivinar los hombres entre las multitudes y aplicar sus cualidades especiales, encontró el hombre que necesitaba para la guerra de partidarios en el comandante Martín Güemes, iniciador de este género de hostilidades, cuya biografía hemos bosquejado, y le confió el mando de la línea de avanzada del Pasaje, quedando siempre el coronel Pedro José Saravia con el de Guachipas, ambos á órdenes de Dorrego (31). Desde entonces las hostilidades parciales tomaron nuevo impulso y la guerra de partidarios asumió un carácter verdaderamente militar, tomando con resolución la ofensiva.

Las avanzadas de Guachipas fueron las primeras en abrir la nueva campaña de la vanguardia irregular. — Á mediados de marzo (del 11 al 14), la vanguardia realista de Salta hizo una salida general con el objeto de proporcionarse los víveres y cabalgaduras de que carecía, y avanzó hasta cerca del fondo del valle de Lerma. Mandábala el coronel Saturnino Castro, natural de Salta, que era reputado como la primera espada de caballería del ejército español del Perú, y que con un escuadrón había decidido del éxito de la batalla de Vilcapugio. Las partidas de gauchos del valle hostilizaron vivamente la columna expedicionaria, obligándola á marchar reconcentrada,

(31) De los documentos M. SS. del Archivo General (*Guerra 1814*) consta que hasta el 18 de marzo, Dorrego conservaba el mando en jefe de la vanguardia en sus dos líneas. El 9 del mismo aparece por la primera vez Güemes como comandante de las avanzadas de la línea del Pasaje. El mando particular de Saravia en Guachipas consta de la correspondencia entre él y San Martín, que va desde el 1.º de febrero hasta el 23 de abril de 1814. (M. SS.)

y esparcidas por entre los bosques, ahuyentaron y persiguieron á los destacamentos volantes desprendidos de ella, hasta obligarlos á retrogradar. San Martín, al dar cuenta de este hecho, decía: « Los gauchos de Salta solos, están haciendo al enemigo una guerra de recursos tan terrible, que lo han obligado á desprender una división con el solo objeto de extraer mulas y ganado. » El gobierno, al reconocer « la prudente perspicacia de San Martín, » que promovía estas hostilidades, le encargaba felicitar en su nombre á los « bizarros patriotas campesinos, » evitando por un circunloquio, darles el glorioso nombre de GAUCHOS con que han pasado á la historia (32). — Pocos días después (24 de marzo), las descubiertas de Guachipas observaban que una compañía enemiga en número de 56 hombres al mando del capitán José Lucas Fajardo, se dirigía al paso de río del mismo nombre, que ellas ocupaban. El capitán José Apolinario Saravia, que asistía á su padre el coronel Saravia, y mandaba las avanzadas, las concentró en número de 30 hombres armados de fusiles recortados, y un grupo de paisanos con chuzas y garrotes, sobre el punto del Sauce Redondo, y rompió el fuego sobre ella. Arrolló su primera guerrilla y cargó sobre su reserva, « á sable, garrote y chuza en mano, » según sus propias palabras, derrotándola completamente, con muerte de 41 hombres, entre ellos el mismo capitán Fajardo y le tomó 27 prisioneros con sólo la pérdida de tres muertos y un herido. El capitán Saravia justamente orgulloso con esta proeza decía en su parte: « Los tiranos quedarán asombrados al ver que sólo 30 hombres de fusil, ayudados de

(32) Ofis. de San Martín de 23 de marzo y del Gobierno de 10 de abril, publicados en la *Gaceta Ministerial* de 10 de abril de 1814, en la que le puso en el del primero *patriotas campesinos* en vez de *gauchos*, palabra malsonante entonces y que después se convirtió en título de gloria en esta guerra. Los originales de los ofis. existen en el Archivo General. (M.S.)

» inermes paisanaje, atropellando por sobre un fuego vivo, » hubiesen completamente derrotado una doble fuerza; pero » si advierten que los hombres que los han atacado desean » ser libres de corazón, nada tendrán que extrañar (33). »

Güemes por su lado, bandeó casi simultáneamente la línea del Pasaje y penetró á la sierra del Este de Salta. El 9 y el 18 de marzo, dos de sus partidas de gauchos sorprendieron dos destacamentos enemigos en las cercanías de la misma ciudad de Salta, matándoles 10 hombres y tomándoles 16 prisioneros con algún armamento (34). Este triunfo fué precursor de otro tan importante como el del Sauce Redondo. El 29 de marzo se adelantó Güemes con alguna gente de armas y un grupo de paisanos, hasta la cuesta de la Pedrera, y á su pie chocó con la primera guardia de observación, cuyos dispersos llevaron la alarma á Salta. Castro en persona, al frente de un escuadrón de 80 hombres, salió á su encuentro á cinco kilómetros de la ciudad. Güemes procuró atraerlo á una emboscada que le había preparado; pero viendo que no atacaba, le dió una carga á la brusea y lo derrotó y persiguió hasta el norte del río Arias, causándole una pérdida de 40 hombres entre muertos y prisioneros y tomóle parte de su armamento y caballadas (35). Fué entonces nombrado Güemes comandante general de vanguardia y recibió el grado de teniente coronel de ejército por recomendación de San Martín. El Gobierno, al expedirle sus despachos lo calificó de « benemé-

(33) Of. de San Martín de 31 de marzo y parte del capitán Arias de 25 del mismo, publicados en la « Gaceta Ministerial » de 11 de abril de 1814, que persiste en sustituir el nombre de *campesinos* y *paisanos* á los que San Martín llama *gauchos*, según consta del original. M. S.

(34) Of. de San Martín de 23 de marzo de 1814 en la « Gac. Min. » de 11 de abril de 1814.

(35) Ofi. de San Martín de 1.º de abril y parte de Güemes de 29 del mismo, en la « Gac. Min. » de abril de 1814. Güemes en su parte dice, que el enemigo perdió treinta y tantos muertos y cuatro prisioneros, quedando en su poder 22 fusiles, 8 sables, cananas, mulas y caballos.

rito » y le dió « las gracias en nombre de la patria por sus » eficaces servicios en favor de la libertad » (36).

Estos golpes sucesivos y bien combinados y la aparición de un caudillo que daba á la resistencia popular la cohesión de un ejército, desmoralizaron á los realistas, que se reconcentraron á la defensiva en la ciudad de Salta, á la que Güemes puso un verdadero sitio, sosteniendo en sus suburbios guerrillas diarias que les causaban pérdidas de consideración. Reforzados con nuevos contingentes de tropas de la reserva de Jujuy, se resolvieron á organizar dos expediciones de 500 hombres cada una, con el objeto de proporcionarse los víveres de que carecían y hacer un reconocimiento del país á su frente.

La primera columna, compuesta de un batallón de infantería y un escuadrón de cazadores á caballo, dirigida por el coronel Antonio María Álvarez, asistido del ingeniero del ejército invasor, Mendizábal, movióse en los primeros días de junio, y costeano la margen derecha del río de Salta, se internó en el valle de Lerma. Al llegar al pueblo de Sumalao, encontróse con la vanguardia de Guachipas que la esperaba en actitud de combate. Desalojadas las avanzadas patriotas por la infantería española, se corrieron por sus flancos, y á favor de los bosques y de las quiebras del terreno, rompieron un vivo fuego sobre la columna, que no se interrumpió desde Sumalao hasta salir al Bañado, donde se vió obligada á retrogradar, por el camino abierto de Chicoana, en dirección á la quebrada de Escoipe, perseguida tenazmente por los partida-

García Camba, que escribió sobre datos del Estado Mayor español, dice, que la pérdida fué mayor. Hé aquí sus palabras: « Por este tiempo fué » atacada en los Campos de Salta una gruesa partida del escuadrón de » Castro, quedando en poder de los enemigos 45 hombres prisioneros. » *Mem. de las armas Españ. en el Perú*, t. I, p. 113.

(36) Ofi. del General del Perú de 25 de abril y nota del Gobierno de 9 de marzo de 1814. (M. SS. del Arch. de Guerra.)

rios de los valles, hasta la misma ciudad, con pérdida de muertos y heridos y hasta de los pocos víveres que pudo recoger en su tránsito (37). La otra columna, igualmente compuesta de infantería y caballería, se encaminó al Este en dirección al Pasaje, y avanzó hasta Cobos á la salida de la sierra, donde se encontró con Güemes en persona al frente de las avanzadas del Pasaje reunidas. Mandaba esta expedición el coronel Guillermo Marquiégui, salteño como Castro y que como él gozaba de alto concepto en el ejército español así por sus aptitudes militares como por su perfecto conocimiento del terreno y opinión que tenía en el país (38). Su propósito era llegar hasta el Pasaje y echar á los partidarios al sud del río, pero encontró tan enérgica resistencia y fueron tan activas las hostilidades que experimentó, á punto de no permitirle dar descanso á su tropa, que desde Cobos hubo de desistir de su empresa y ponerse en retirada (39). Güemes volvió muy luego á restablecer el sitio volante de Salta y empeñar nuevos combates ensanchando el círculo de sus correrías hacia el norte. En esta ocasión tuvo lugar una acción señalada digna de consignarse. Tres bomberos desprendidos en esa dirección, llamados : Vicente Maravilla, Ignacio Cardoso y Cosme Romano, encontráronse con una partida enemiga de 15 hombres bien armados que recorrían el campo, á la que la cargaron sin trepidar, poniéndola en fuga, con muerte de dos de ellos y toma de tres prisioneros (40).

Empeñado el general Pezuela en llevar adelante su con-

(37) García Camba : « Memoria » cit., t. I, p. 115. — Doc. del Arch. de Guerra, M. S. 1814. — Véase *Gaceta* de 11 de junio de 1814 en que se extractan los partes de Güemes. Este decía : « No han logrado llevar » nada, porque una carga de trigo que conducían se la quitaron. »

(38) Marquiégui era natural de la ciudad de Jujuy, entonces parte integrante de la provincia de Salta.

(39) Véase *Gaceta* de B. A. de 11 de junio de 1814.

(40) Véase *Gaceta* de B. A. de 13 de julio de 1814.

fuso plan de invasión á Tucumán, habíase trasladado á Jujuy, haciendo avanzar sus reservas escalonadas en la frontera del Alto Perú. Con el objeto de obtener noticias de la situación de los insurgentes, de que estaba completamente á oscuras, dispuso que el coronel Marquiégui, con una división de 100 infantes y 150 de á caballo, contornease por el Norte y el Este las fronteras de Tucumán y de Santiago el Estero, saliendo á retaguardia de las posiciones avanzadas de los patriotas en la línea del Pasaje. Esta expedición sugerida por el mismo Marquiégui, quien la desempeñó hábilmente, dió mejores resultados que las anteriores. Marchando por el territorio desierto del Chaco, cruzó por entre las serranías de Anta y del Alumbre, sorprendió los fortines de Santa Bárbara, Río del Valle y Pitos (16 al 21 de junio), y por los prisioneros que tomó en ellos adquirió la certeza de que el ejército de San Martín sólo se componía de 3,000 hombres bisoños; que la vanguardia que les había impuesto, tomándola por un ejército de operaciones combinadas, eran unas partidas sueltas de gauchos que vagaban de su cuenta por los campos. Pero ya era tarde para aprovecharse de estos conocimientos, pues al mismo tiempo caía rendida la plaza de Montevideo, que era el motivo y el objeto de la campaña (41). Al tenerse noticia de este movimiento en el cuartel general de Tucumán, Güemes fué reforzado con 100 infantes y 100 granaderos á caballo; pero el diligente Marquiégui se puso oportunamente en retirada después de recorrer un trayecto de 520 kilómetros describiendo un semi-círculo, pero consiguióse impe-

(41) Foja de servicios de Marquiégui de 1.º de enero de 1823. (M. S.) Torrente : « Hist. de la Rev. Hisp. Amer. » t. II, ps. 14 y 15. — García Camba : « Memorias, » etc., t. I, ps. 113 y 114. Estos dos historiadores españoles son confusos en esta parte, por falta de conocimientos precisos : Torrente es el que con más detalles se acerca á la verdad, que la foja de servicios de Marquiégui pone en claro.

dirle que recogiera caballada y ganado vacuno, que era otro de los objetos de la expedición (42).

Esta fué la última tentativa en el sentido de la invasión. La campaña estaba decidida por la actitud valerosa de la insurrección salteña, que había dado cuenta de la caballería realista; por la habilidad de San Martín que había paralizado con sus maniobras y estratagemas los movimientos del enemigo, y principalmente por los sucesos que frustraban los planes del General Pezuela. La armada española del Río de la Plata había sido batida por la escuadrilla patriota á órdenes del comodoro Brown, el 16 de mayo; la plaza de Montevideo habíase rendido al ejército sitiador mandado por el General Alvear, con 5,340 hombres y 391 cañones; cuatro mil soldados se disponían en Buenos Aires para reforzar el Ejército auxiliar del Perú, que con igual número lo esperaba en posiciones elegidas. Los 5,000 hombres del ejército invasor, como lo había previsto San Martín, no tenían fuerza para llegar hasta Tucumán, y mucho menos para conquistar el país. La retirada al Alto Perú se imponía, y así lo comprendió el mismo Pezuela, ordenándola. Para darse cuenta de cómo sucedió esto, se hace necesario explicar las operaciones del ejército de Pezuela, ligándolas con las maniobras y acontecimientos concurrentes que en definitiva la determinaron.

VII

Queda explicado cómo el General Pezuela, vencedor en Vilcapugio y Ayohuma, había invadido el territorio argentino en persecución de los patriotas derrotados, después de esta-

(42) Ofs. del General del Perú de 23 de junio y 6 de julio de 1814 (M. S. S. del Arch. de Guerra.)

blecer su cuartel general en Tupiza, sobre la línea de frontera, haciendo adelantar su retaguardia al mando del general Ramírez, y escalonando sus reservas á fin de dar apoyo á la invasión, á la vez que sujetar á las poblaciones del Alto Perú dispuestas á sublevarse, como en efecto se sublevaron distrayendo sus fuerzas. El ejército español constaba, como se ha dicho, de 4,500 á 5,000 hombres, que á consecuencia de la desertión quedó reducido á 4,000, de los cuales 3 batallones y 4 escuadrones con 8 piezas de artillería (como 2,000 hombres) en Jujuy, haciendo adelantar su caballería hasta Salta, al mando del comandante Castro. El plan del general realista, según consta del testimonio de los historiadores españoles, era vago, y consistía en avanzar hasta Tucumán, ocupar así toda la frontera norte del país argentino, haciendo una fuerte diversión en favor de la plaza de Montevideo sitiada, y combinar operaciones con su ejército si era posible á fin de dominar el litoral del Plata y sus afluentes (43). En estas circunstancias ocurrió el levantamiento del coronel Arenales á su espalda, de que se ha dado cuenta antes (44), á la vez que su segundo el general Ramírez, le comunicaba, que los insurrectos, en número de 4,000 hombres montados, con 6 piezas de artillería, avanzaban sobre él en dos divisiones por los caminos del Pasaje y Guachipas, y que carecía de suficiente fuerza y municiones para hacerles frente. Era una estratagema de San Martín, que como el General de Maquiavelo, tenía la fuerza del león y la astucia del zorro, quien por medio de sus agentes secretos en Salta, esparcía esta noticia, haciéndose interceptar un chasque, en cuyas maletas, intencionalmente abandonadas, encontraba el enemigo las comunicaciones supuestas que lo engañaban mientras él per-

(43) García Camba y Torrente antes citados.

(44) Véase cap. V: « El Alto Perú. »

manecía organizando su ejército en Tucumán. Coincidió esto con el triunfo de Güemes sobre Castro y el sitio que subsiguientemente puso aquél á Salta, lo que persuadió á los realistas de que tenían encima un ejército en movimiento por su frente. En consecuencia, Pezuela alarmado, se apresuró á reforzar á Ramírez, elevando su fuerza hasta el número de 3,200 hombres, con 12 piezas de artillería; el cual á su vez se limitó á reforzar su vanguardia situada en la ciudad de Salta. De este modo se contuvo la reunión de las fuerzas de Ramírez y Castro, y los realistas perdieron á la vez que la ocasión más propicia, toda la estación del otoño, que era la más favorable para su invasión. Esto decidía la campaña. Fué entonces cuando se organizaron las dos expediciones sobre el valle de Lerma con el objeto de hacer un reconocimiento general del terreno y adquirir noticias ciertas de la situación y operaciones de los insurgentes.

Empeñado siempre en su propósito de invasión hasta Tucumán y de hacer por lo menos una diversión poderosa en favor de Montevideo, Pezuela trasladó su cuartel general á Jujuy á mediados de mayo, y ordenó la reconcentración de todo su ejército en Salta, disponiendo á la vez que Marquiégui emprendiese la expedición, rodeando la frontera del Chaco, que ha sido relatada ya, como preliminar de su movimiento de avance hacia el sud. Por esta vía llegó á su noticia la caída de Montevideo, y aunque escarmentado por las voces falsas con que el general patriota los alarmaba, al principio lo juzgó un ardid de guerra á fin de detenerlo en su marcha, hubo de cerciorarse de la triste verdad, y se dirigió al Virey del Perú pidiendo órdenes para retirarse. Antes de recibir la autorización, vióse forzado á emprenderla por el estado alarmante del Alto Perú á su retaguardia. Los progresos de Arenales y Warnes en Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, la decisiva victoria del primero en la Florida, su avance sobre el Valle Grande amagando Chuquisaca, que había puesto en

conmoción hasta lo valles andinos sobre la frontera argentina, y como lo dice un historiador español « el aumento y mayor » aliento de las partidas de gauchos », lo decidieron á emprender su movimiento retrógrado, y á fines de julio, antes de cumplirse los setemeses de iniciada la invasión, el territorio argentino estaba completamente evacuado de tropa enemigas, y todo estaba dominado por las armas vencedoras de la revolución (45).

El general español recibió la autorización para retirarse hallándose ya en el territorio del Alto Perú. El virey, en contestación á su consulta decíale que « podía disponer el » replegue desde Jujuy á Cotagaita, y aun más adelante si » era menester, escogiendo los parajes más defensibles del » camino, disputando palmo á palmo el terreno hasta el Desaguadero, término del vireinato del Perú y del Río de la Plata » (46). Esto mostraba que los realistas se consideraban inseguros hasta en su propio terreno, y se ponían á la defensiva. Los sucesos probaron que estos temores no eran vanos. Al mismo tiempo que el ejército invasor á Salta retrocedía quebrantado, estallaba una formidable insurrección en el Cuzco, que interceptaba la línea del Desaguadero y convulsionaba el norte del Alto Perú, y en sus mismas filas empezó á cundir el espíritu de revuelta. Tal era la vitalidad de la revolución sud-americana. El General Ramírez, el mismo que había iniciado la invasión á Salta y cubierto su retirada, pintaba la situación con estos sombríos colores: — « Adelantaban » mientras tanto los de Buenos Aires su vanguardia contra » nuestro frente, y los nuevos insurgentes por la espalda, » con la espada en una mano y la tea encendida en la otra,

(45) Véase García Camba, *ofi. cit.*, t. I, ps. 115 y 116, y Torrente, *ofi. cit.*, t. II, p. 15.

(46) Relación del Gobierno del marqués de la Concordia, apud García Camba, t. I, p. 117.

» abrasaban y destruían cuanto se les ponía por delante. Se
 » hacía cada día más urgente decidirse á tomar un partido :
 » ó evacuar las provincias recobradas á costa de mucha san-
 » gre y sacrificios, retirándose en masa con sus guarniciones
 » á las márgenes del Desaguadero, que era lo más pru-
 » dente, para conservar la comunicación con la capital
 » (Lima), y contener la insurrección, esperando algo del
 » tiempo : ó, lo más arriesgado, que era tomar una posición
 » ventajosa, que siendo capaz de sostenerse con menos fuer-
 » zas, nos dejase en estado de disponer de algunas otras
 » fuerzas para atender á las provincias interiores » (47). Este
 es el plan que prevaleció en los consejos militares del estado
 mayor realista, y el general Ramírez fué encargado de po-
 nerlo en ejecución marchando á sofocar la revolución del
 Cuzco con una parte del ejército que acababa de evacuar el
 territorio argentino. Los argentinos, por su parte, se prepa-
 raban á invadir de nuevo el Alto Perú, al mismo tiempo que
 el activo virey del Perú hacía invadir á Chile para sofocar
 su revolución. Los sucesos que siguieron no corresponden á
 esta parte de nuestra historia y á su tiempo serán tomados
 en cuenta.

VIII

Antes que los sucesos cronológicamente reseñados en este
 capítulo tuviesen su completo desenvolvimiento, el general
 del norte había desaparecido del teatro de la guerra, envuelto
 en un misterio, que proyecta su sombra sobre esta fase de
 una vida tan llena de secretos recónditos. Al abandonar por

(47) « Diario de la Expedición del mariscal don Juan Ramírez sobre
 las provincias interiores. » Imp. en Lima en 1813, p. 8.

siempre este escenario, llevaba la visión clara del gran plan
 de campaña continental que germinaba en su cabeza desde
 que retornó á la tierra natal para ponerse al servicio de la
 revolución de su patria y de la América. Con su genio con-
 creto y su espíritu de cálculo, dióse cuenta de las causas de
 las victorias y de las derrotas de los ejércitos patriotas y rea-
 listas en el campo en que hasta entonces se había circuns-
 crito la guerra del norte y descubrió por la observación una
 ley experimental del choque de las fuerzas vivas de la mili-
 cia desenvueltas por la revolución. Como lo dice un sesudo
 y bien informado historiador : « desde Buenos Aires había ya
 » observado, que las tropas insurgentes eran derrotadas cada
 » vez que se internaban en el Alto Perú, mientras que ha-
 » bían destrozado á sus enemigos siempre que éstos entra-
 » ban en el territorio de las provincias argentinas. » (48) Al
 medir las distancias, estimar los obstáculos, determinar los
 objetivos finales y probar el temple de los instrumentos de
 combate, había comprendido que no era ese el camino estra-
 tégico de la revolución sud-americana, y que la lucha se pro-
 longaría estéril é indefinidamente, si es que no terminaba
 por un desastre irremediable, mientras sus condiciones y ba-
 ses no se variasen. Su idea era llevar la guerra por el oeste,
 trasmontando los Andes y ocupar á Chile ; dominar el mar
 Pacífico, y atacar el Bajo Perú por el flanco, admitiendo sim-
 plemente como complementarias y concurrentes en segundo
 orden las operaciones militares por las fronteras del norte.
 Este plan tan racional y correcto, que se impuso á los con-
 temporáneos por el éxito en medio de los resplandores de la
 victoria, y se impone á la posteridad como una fórmula mate-
 mática, era, no sólo el más simple, no obstante su complica-

(48) Barros Arana : « Hist. general de la Independencia de Chile, » t. III,
 ps. 86 y 87.